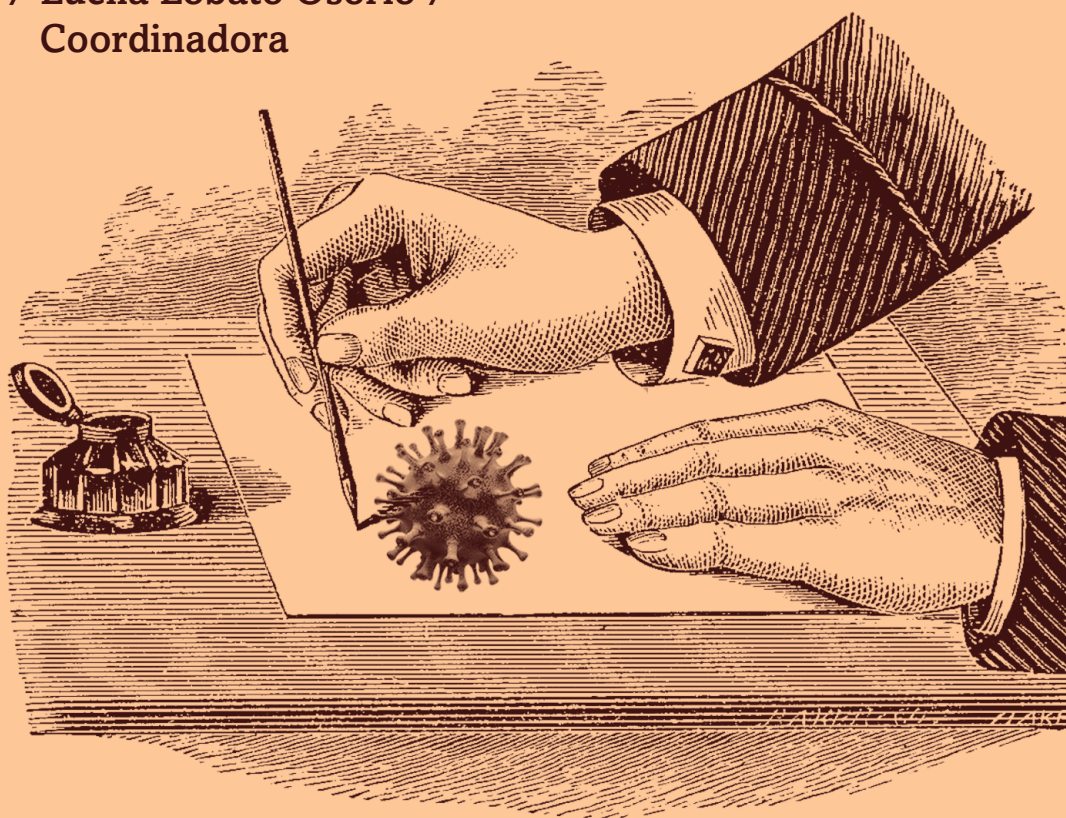


# El Covid no es cuento

(La literatura como  
escape y artificio)

/ Lucila Lobato Osorio /  
Coordinadora



Concurso literario

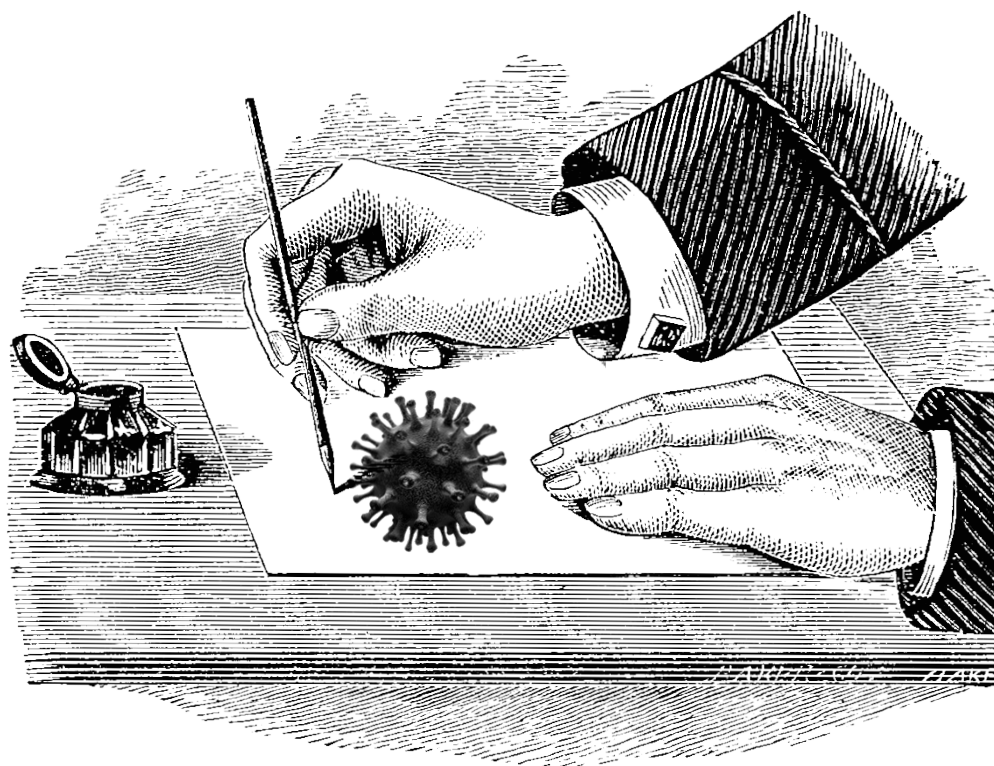


Editorial  
Universidad  
Icesi



# El Covid no es cuento

(La literatura como  
escape y artificio)



---

**El Covid no es cuento. La literatura como escape y artificio**

© Lucila Lobato Osorio (Coordinadora) y varios autores

Cali / Universidad Icesi, 2020

64 pp, 15,5 x 22,5 cm

ISBN 978-958-5590-40-3 (PDF)

**Palabras claves:** 1. Literatura colombiana  
2. Concurso literario 3. Certámenes literarios

**Clasificación Dewey:** 860CO

**DOI** <https://doi.org/10.18046/EUI/aceh.13.2020>

---

© **Universidad Icesi**  
**Facultad de Derecho y Ciencias Sociales**

Primera edición, 2020.

Colección "...a conocer el hielo"

**Rector**

Francisco Piedrahita Plata

**Secretaria General**

Maria Cristina Navia Klemperer

**Director Académico**

José Hernando Bahamón Lozano

**Decano Facultad de Derechos y Ciencias Sociales**

Jerónimo Botero Marino

**Coordinador Editorial**

Adolfo A. Abadía

**Diseño y Diagramación**

Natalia Ayala Pacini

[nataliaayalapb@gmail.com](mailto:nataliaayalapb@gmail.com)

---

**Editorial Universidad Icesi**

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

E-mail: [editorial@icesi.edu.co](mailto:editorial@icesi.edu.co)

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de la ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

# **El Covid no es cuento**

(La literatura como  
escape y artificio)

**/ Lucila Lobato Osorio /  
Coordinadora**

Colección  
“... a conocer el hielo”



Editorial  
Universidad  
Icesi



# / Índice /

09 **Presentación**

11 **Prefacio**

## 01

### / Ensayos íntimos /

15 **¿Cómo apago mi conciencia?**

*María Isabel González Serrano*

---

17 **Entrevista con el virus**

*Gustavo Urrego Grueso*

---

19 **Lo que cabe en mi ventana**

*Laura Marcela Sierra Vásquez*

---

21 **Mateo**

*Daniel Molina Durango*

---

23 **Rostro-Mundo**

*Carolina Charry Quintero*

---

25 **Somos uno**

*Andrés Felipe Jaramillo*

---

# 02

## / Minificación /

- 29 **Agosto 2020**  
*Santiago Nieto Aristizábal*
- 
- 31 **Diario de un profesor en tiempos de crisis**  
*Christian Andrés Romero Rodríguez*
- 
- 35 **Dolor**  
*Manuela Torres Oviedo*
- 
- 37 **Ermitaño**  
*Andrés Felipe Jaramillo Salazar*
- 
- 39 **Hambre**  
*Diana Collazos*
- 
- 41 **La hora la de Ola Roja**  
*Raúl Cerón Mesa*
- 

# 03

## / Poesía /

- 45 **Al virus**  
*Gloria Guevara*
- 
- 47 **Osado**  
*César Arciniegas*
- 
- 49 **Para el Covid. Soneto**  
*Mateo Pava*
-



- 51 **¿Qué más da?**  
*Juanita Jiménez Aguilar*
- 
- 53 **Soneto de cuarentena**  
*Kevin Ortega*
- 
- 55 **Tras dos meses de confinamiento**  
*Catalina Riascos Galeano*
- 

## 04

### / Prosa poética /

- 59 **Del dicho al Covid**  
*Evelín Román García*
- 
- 61 **Íbamos demasiado rápido**  
*Deyner Alexis Caicedo-Camacho*
-



## / Presentación /

Ante la situación pandémica provocada por el coronavirus, tan inusitada como exigente, la Universidad no debería limitarse a presentar solamente estudios de orden logístico, científico y analítico. La expresión creativa, desde las diferentes formas literarias, también es un aporte para la asimilación, la reflexión y el debate de las circunstancias que se han vivido a lo largo del año 2020 en todo el mundo.

En medio de la incertidumbre, el aislamiento y, sobre todo, el abandono de las aulas físicas, Alejandro Alzate, entonces profesor del Departamento de Lenguaje, propuso al Seminario de Literatura un concurso que congregara los textos artísticos de la comunidad icesista.

El Seminario de Literatura del Departamento de Artes y Humanidades convocó a estudiantes, profesores, colaboradores y egresados de la universidad a un concurso literario: *El Covid no es cuento: la literatura como escape y artificio*. Se invitó a escribir textos literarios en cuatro distintas categorías: ensayo personal o íntimo, minificción, poesía y prosa poética; con una restricción importante: 500 palabras como límite.

A pesar de las complicadas circunstancias de finalizar el semestre de manera virtual, se recibieron 52 trabajos en total. El jurado que determinó a los ganadores estuvo conformado por profesores miembros del Seminario de Literatura, quienes son expertos en diversas áreas de la literatura, la crítica literaria y la creación; por lo que cuentan con experiencia probada: Milton Bentancor, Carlos Fernández y Vilma Penagos.

Las bases indicaron que se elegirán los cinco mejores trabajos. Sin embargo, la calidad de los textos enviados obligó al jurado calificador a escoger seis en las tres primeras categorías y, dos en prosa poética. La calidad de los textos fue evaluada a partir de la originalidad al tratar el tema, el manejo del lenguaje, el impacto estético y la reflexión propuesta, según cada categoría.

Así, los trabajos ganadores en ensayo personal o íntimo manifiestan puntos de vista interesantes y únicos, expresados con estilos atrayentes y lenguaje sugestivo; proponen reflexiones profundas desde perspectivas variadas. Las minificciones presentan situaciones impactantes que podrían ocurrir en esta cotidianidad excepcional; están habitadas por personajes heterogéneos que no dejan al lector indiferente, ya por su familiaridad ya por su rareza. En la poesía, los ganadores muestran un manejo sobresaliente del lenguaje a partir del uso de figuras retóricas que les dan musicalidad, medida y armonía a las variopintas perspectivas del tema. Para la categoría de prosa poética participaron únicamente cuatro escritos. Aunque la forma de los textos ganadores parece rítmica, se mantuvo la categoría porque los trabajos ofrecen intencionalidad poética e introspecciones interesantes.

En general, los textos aquí presentados dan cuenta de la amplia diversidad de reacciones y cavilaciones, expresadas creativa y agudamente, que ha suscitado la pandemia en la comunidad universitaria de Icesi. En el Seminario de Literatura esperamos que la expresión artística a través de las palabras se mantenga y se fortalezca; que estos testimonios literarios de los icesistas sean faro y rumbo para todos, en medio de la incertidumbre.

**LUCILA LOBATO**

Coordinadora del Seminario de Literatura

## **/ Prefacio /**

El presente libro nace como resultado de la reflexión de los estudiantes, profesores y egresados, de la Universidad Icesi frente al Covid-19 y los cambios drásticos que implicó en la vida de todos.

En ese sentido, poemas, minificciones y ensayos de tipo íntimo dan cuenta de la sensibilidad que despiertan las tragedias, cualquiera que sea su forma o denominación.

Sean, pues, las siguientes páginas, memorias de este tiempo caótico y al tiempo esperanzador.

A todos quienes participaron, muchas gracias.

**ALEJANDRO ALZATE, Ph.D.**

Universidad de Navarra



01



Ensayos  
íntimos





# ¿Cómo apago mi conciencia?

*María Isabel González Serrano*

Estudiante de quinto semestre

Licenciatura en Literatura y Lengua castellana

---

¿De qué manera desayuno con tranquilidad? Si cada que doy un bocado, escucho a una madre con sus niños pidiendo comida, mientras se pasean por la calle. No sé si será paranoia, pero siempre siento sus pasos al detenerse fuera de mi hogar y vociferar con más fuerza en este lugar, con la esperanza de que alguien asome la cabeza desde su cómoda madriguera y les brinde una moneda o un pan duro.

¿Con qué descaro me quejo de la ansiedad que me provoca no poder salir de casa? Si cada que deseo volver a un restaurante o un bar, percibo el llamado de una familia que no tiene para pagar sus cuentas y pronto será desalojada de su vivienda.

¿Cómo puedo dar las gracias a Dios por todo lo bueno que tenemos? Si en medio de la oración familiar que realizamos diariamente antes del almuerzo, oigo en mi cabeza estas angustiadas voces que me repiten que el privilegio de muchos es el hambre de otros.

La conciencia me arde día tras día. Sé que no he hecho nada malo, pero tampoco nada bueno. Me duele reconocer que las monedas o la libra de arroz que le entregué a alguien que suplicaba por ayuda a causa de su desgracia, no van a solucionar nada permanentemente. Son solo pañitos

de agua tibia que tratan de arreglar la desigualdad que tiene podrida desde adentro a la sociedad colombiana. Esto lo sé, porque al brindar una mano amiga a quien lo necesita, solamente escucho la palabra “corrupción” en los noticieros. Pero, dudo que esto me sorprenda ya; es una habilidad que desarrollamos los habitantes de países tercermundistas con el paso de los años, como si se tratase de un videojuego.

Solo pido que alguien me enseñe a ignorar la dolorosa realidad; de la misma manera en que algunos llenan sus billeteras a costa de miles de almas que solo esperan un mercado para acallar la fatiga que los acorrala. Desearía colocar un interruptor a mi humanidad; así como muchos omiten el dolor ajeno. Poder apagar mi conciencia y mis sentimientos cuando oiga gritos desesperados desde la comodidad de mi casa. Apagar la sensación de que las injusticias son lo único que abunda y se reparte sin reparos todos los días que este virus asecha.

# Entrevista con el virus

*Gustavo Urrego Grueso*

Estudiante de segundo semestre

Especialización en Escrituras creativas

---

**Periodista.** Estamos con el que ha sido considerado el personaje del 2020: el Coronavirus. Cuéntenos el porqué de ese banquete de muertos que se está dando por estos días.

**Coronavirus.** La verdad no es algo nuevo. Nosotros los virus venimos causando epidemias desde hace muchos siglos. Desde la epidemia de viruela, llamada de los Antoninos. La viruela también diezmo la población de aborígenes americanos, con el descubrimiento de América. Y claro, están los virus de la gripe española a comienzo del siglo pasado y del SIDA en los años 80.

**P.** Ustedes los virus tan pequeñitos hacen cosas muy graves, matan a tantas personas. En este mes de Julio ya van más de 500.000 personas muertas en el mundo. Háblenos de su origen, ¿en realidad surgió de forma natural o fue modificado en un laboratorio de virología en China?

**C.** Como buen producto de consumo masivo soy *Made in China*; pero, soy natural. Y siendo modesto, te digo que han sido relativamente pocos los muertos por mi causa. Recuerda que el virus de la gripe española mató alrededor de cincuenta millones de personas.

**P.** ¿Hay algo que pudiéramos rescatar de su paso por el mundo, o únicamente causa muerte y desolación?

**C.** Desde la Edad Media, una manera de enfrentar las epidemias ha sido el confinamiento de los humanos. Esto ha dado un respiro al planeta, ha mejorado la calidad del aire, disminuido la emisión de CO<sub>2</sub>, los mares y canales se han descontaminado, la fauna ha reaparecido. La gente lee más; hay teletrabajo, se estudia de manera virtual. Como puedes ver no todo es malo.

**P.** Pero, además de las muertes, ha causado un desastre en la economía. Muchas personas han perdido su empleo. Hay familias pasando hambre ¿Hasta cuándo nos tendrá sitiado?

**C.** Por ser nuevo el contacto de ustedes conmigo, se enferman más fácil; pero, con el tiempo, sus sistemas inmunológicos se defenderán mejor, apoyados por vacunas que les darán inmunidad. Tarde que temprano, yo pasaré a ser parte de la historia. Aprenderemos a convivir, como lo hacen con la influenza.

**P.** ¿Vendrán nuevas epidemias, o la ciencia y la tecnología del futuro nos protegerán de usted y de su familia de virus?

**C.** Si de algo puedes estar seguro es que vendrán nuevas epidemias, a pesar de la ciencia y la tecnología. El cuerpo de los seres humanos sigue siendo igual al cuerpo de los hombres de la Edad de Piedra y esto los hace vulnerables. Recuerda que el historiador Yuval Harari ha dicho que las tres cosas que han matado masivamente a los humanos han sido las hambrunas, las guerras y la peste. Y los de la peste seguimos vigentes.

**P.** Por último, ¿tiene usted algo que decirles a los colombianos?

**C.** A los colombianos les han caído muchas plagas desde la viruela que trajeron los españoles. Pero, la peste de la corrupción, que se ha vuelto crónica y que me supera en muertos, o la plaga del modelo económico, que crea tanta inequidad y pobreza. Como ves, hay otros peores que yo.

# Lo que cabe en mi ventana

*Laura Marcela Sierra Vásquez*

Estudiante de tercer año

Especialización en Psiquiatría

---

Soñé que todo era lava. Gris, espesa, opaca, nada de fulgor carmín. Los edificios se resquebrajaban. Caían lonjas apesadumbradas y húmedas en cámara lenta. Un hedor a fruta fermentada se volcaba en el aire. El silencio amordazaba la obstinación de cualquier ritmo. Las intenciones se renunciaban una a una sin consuelo. Todo era desgano. Los caudales retrocedían su marcha en hilos pálidos. Soñé con todos los vencimientos. Incluso con la venganza que, con cabeza gacha, se aplacaba diminuta en un rincón.

Despierto en tormentos de consciencia. Mi cuerpo, una rosca apretada, resistiendo el paso a la vigilia. Una urgencia de prueba de realidad debe ser saldada. Salgo a la ventana a comprobar que la calle nos contiene. Me atropella la necesidad de constatar que aún pertenecemos a este espacio nombrado ciudad. Pero la dimensión desde este marco no abarca nada irrefutable. La misma foto que podría ser una pantalla cuidadosamente colgada como hipnótico. No me basta la mínima extensión que ofrecen mis ojos.

Con el pavor de quien quebranta el orden pongo mis pies en marcha. No tengo una coartada. Si la policía me detiene no podré explicar mi conducta, no podré dar un motivo convincente. Durante noventa noches

he logrado distraer esta duda de permanencia; he asumido de forma dócil la presuntiva constancia del suelo. Pero hoy la grieta abierta se ha convertido en una fractura imposible de camuflar.

Sobrepaso por fin los linderos que encuadran el espejismo. Logro ver la avenida. Flotan luces de faroles lejanos. Los árboles quietos esperan su hora. Alguien cumple un oficio permitido. Alguien se pasea sin ostentar culpas. Respiro y no hay olor a fruta fermentada. Sí, es una mezcla de barniz, gasolina y perfume barato. Aunque finita es inabarcable. La ciudad sigue ahí.

# Mateo

*Daniel Molina Durango*

Estudiante de segundo semestre

Especialización en Escrituras creativas

---

Si existiera una prueba de los 100 metros planos para perros, Mateo sería medallista. Pienso en eso cuando salimos a caminar temprano, mientras las nubes cubren el sol y él me arrastra con potencia por las calles de Centenario y Granada. Tengo sueño y me siento agobiado, no quiero ir rápido, el desvelo me pesa.

Mateo es un Beagle de dos años un poco más pequeño que los de su raza, pero también más hermoso, de orejas negras y largas y pecho blanco. Nos detenemos en la Plazoleta Jairo Varela y él toma aire sacando su lengua. Parece como si estuviera riéndose de verme sudando después de solo cuatro cuadas. Aún no uso tapabocas. “Imagínate si usara ese bozal para humanos”, le digo mientras sigue atento a mí. Todo parece extraño. Miro hacia el CAM y me percato de que hay menos carros. Los comercios están cerrados.

Suelto su cuerda. Mateo me mira como esperando algo. Empiezo a caminar y me sigue moviendo su cola hasta apartarse para oler las plantas del lugar. Alza la pata trasera y mea. Cruzamos hacia la calle del Café Tostao, cerrado, y unos metros después doblamos hacia la colina donde desemboca la Octava Norte.

Pienso en cómo será la cuarentena, si seguiré teniendo trabajo. Mateo corre mientras subimos. Estoy exhausto, pero él no frena. Ojalá yo tuviera esa energía para arrancar el día.

Salimos por la tarde y no hay tráfico. Mateo sube por una calle de Granada donde queda un Mister Wings. Huele los troncos de los árboles que rodean el restaurante y siento nostalgia al ver los asientos vacíos. Allí tengo bonitos recuerdos de charlas entre quesadillas y Coca Cola. ¿Volverán esos días?

Ventea fuerte. Mateo ya no va tan rápido. Y pienso que llevo bastante sin saber de C. Vienen a mí esos instantes nuestros dibujados a pincel. Recuerdo el adiós en sus labios tiernos y mis abrazos parcos, pero me convengo de algo: lo mejor fue seguir rumbos distintos.

Seguimos andando. Los edificios están callados, Mateo juega con otros perros que también pasean. Saludo a sus dueños parpadeando, ya uso tapabocas y el cielo está anaranjado.

Salimos en la noche y la oscuridad me intimida. Pasamos por el Hotel Now y la única luz viene de unas lámparas rojas ubicadas cerca de su recepción fantasma. Ahora llevo tapabocas, guantes, y un tarro de gel antibacterial.

Cerca caminan algunos locos. Uno se acerca y me pide dinero para comprar comida. Mateo le ladra. Le contesto que no tengo y naufrago en la imagen de sus pupilas húmedas. Damos unos pasos. Nos detenemos.

De repente, me entran ganas de correr. Arranco, pero algo me frena. Es Mateo, que ahora camina lento, huele el andén y me mira perplejo cuando trato de halarlo. Le hago caso y empezamos a ir despacio. Ahora no hay locos, mucho menos algún carro. Solo queda ante nosotros el camino de regreso a casa, ese que transitamos en silencio, esperando que mañana sea un mejor día.



# Rostro-Mundo

*Carolina Charry Quintero*

Profesora hora cátedra

Departamento de Artes y Humanidades

---

En la cuarentena he tenido muchos temores, pero uno de ellos es que mi rostro se transforme, que tome un aspecto inesperado, imprevisto, y no pueda recuperar su forma habitual. Y no es que tenga que volverse una cosa enteramente distinta, sólo temo que quede fija en él una expresión extraña. Las actividades y los pensamientos de cuarentena tal vez lo deformen y lo vuelven algo no familiar. Los rostros, sin transformarse por completo, cambian. Es así como los muertos quedan con una expresión en su rostro, misteriosa, a veces irreconocible. Pienso: si cambia el mundo, ¿tendrá que cambiar mi rostro?

Hace unos días, no recuerdo cuál, me desperté pensando que, en realidad, nunca lo he visto directamente, mi rostro. Por supuesto —y como todo respecto al suyo propio— he visto su reflejo, su imagen en una foto. He visto evidencias, pero nunca lo he visto con mis propios ojos. Cuando intento mirarlo sólo veo la protuberancia borrosa de mi nariz.

Yo, como tú, me paso la vida confiando en que mi propio rostro existe, y aceptando que jamás puedo verlo *directamente*. Semejante cosa implicaría salirme de mi rostro para verlo desde fuera. Ante esta imposibilidad, mirar el rostro de otros me consuela. Al hacerlo, confío en que el mío también está allí.

«Vivir sin nunca verse el rostro es una incertidumbre suficiente», pienso. «Esto tiene que hacerme capaz de tolerar incertidumbres mayores», me digo en un intento de aleccionamiento moral frente a la pandemia.

Paso al baño mirándome de reojo en el espejo, no sujeto mi rostro con las manos, pero siento como si lo hiciera. Temo que el espejo me revele algo inesperado. Quiero desconfiar de las imágenes, ignorar el espejo. Acabo por mirar, como Orfeo que no resiste voltearse para mirar a Eurídice. El espejo me muestra un ser que conozco y desconozco, una Eurídice que me mira, y yo, Orfeo, no tengo cómo volverme piedra, me confundo con Eurídice, sin saber quién mira a quién. Soy Orfeo-Eurídice con un espejo que me separa de mí misma, de mí mismo.

Llego al lavamanos y salpico agua en mi cara, incierta a la visión, siempre presta al tacto. La pregunta persiste: Si cambia el mundo, ¿tendrá que cambiar mi rostro? La pregunta se diluye en el agua: ¿qué pasará con mi rostro-mundo?

# Somos uno

*Andrés Felipe Jaramillo*

Estudiante de segundo semestre

Especialización en Escrituras creativas

---

En diciembre del 2019 aparece un brote epidémico de neumonía en la ciudad de Wuhan, China. El 31 de diciembre es reportado a la Organización Mundial de la Salud (OMS). El 30 de enero del 2020, la OMS declara que es una emergencia sanitaria internacional, debido al potencial impacto que pueda tener en el resto del mundo. Para esa fecha ya había casos en quince países. El 11 de marzo el virus estaba presente en 100 territorios a nivel mundial y la OMS reconoce que se ha convertido en una pandemia. El 26 de marzo alcanzó el número de 500.000 casos a nivel mundial. Para el 15 de julio los casos alcanzaron los 13,6 millones, 586 mil de ellos fallecidos.

En febrero del 2020, cuando nos enteramos en Colombia de la presencia del virus en China, pensábamos que era un problema lejano, que nunca llegaría por estos lados; tanto, que el 26 de febrero Colombia envió un avión a Wuhan para traer a los colombianos residentes en esa ciudad con la idea de liberarlos del riesgo del virus.

El 18 de marzo, tres semanas después de que considerábamos el virus como un problema de China, Colombia programa un simulacro de aislamiento que se transforma en permanente y que estará vigente de forma indefinida.

¿Por qué creíamos que el virus era un problema lejano? Ya no importan esas razones, la historia nos dice que los virus y las pandemias son im-

posibles de contener. Tal vez se consideró parte de los virus asociados a la gripe estacional de años pasados, que se han frenado por el cambio de clima en la primavera septentrional, a finales de marzo. Muchos diarios internacionales proyectaban el decaimiento de la pandemia después del 21 de marzo. Sin embargo, la capacidad de contagio del virus no se redujo y continuó el proceso de contagio en todos los países, independientemente de la latitud y de la época del año. Dejó de ser una *gripa de invierno*.

Hemos aprendido que biológicamente estamos conectados. Aquel estrechón de manos en Italia o un beso en España, conduce, en pocos días, al mismo virus, a los pulmones de un estadounidense, o de cualquier ser humano del mundo. Nos hemos dado cuenta por su letalidad. Sin embargo, esos mismos estrechones de manos, esos besos o el aire respirado en los sistemas de transporte público, en los viajes en avión, han permitido que los seres humanos estemos en constante intercambio de microorganismos, en su mayoría, inocuos.

En menos de tres meses tenemos la biología de un ciudadano chino en nuestro organismo. No estamos tan distantes como creíamos, no hay tantas diferencias entre nuestros organismos. Son tan vulnerables los ricos como los pobres. Hemos comprendido que somos un solo ser vivo distribuido en siete mil millones de células. Y espero que esta nueva conciencia nos invite a mirar cada célula con la misma importancia, con la misma admiración; que seamos capaces de pensar como especie y como una más de las que construyen la vida en el planeta.

02



Minificción



# Agosto 2020

*Santiago Nieto Aristizábal*

Estudiante de sexto semestre

Música y Comunicación

---

Voy a tener que conseguir una cédula que comparta último dígito con la tuya. Jueves a las cinco de la tarde, en el supermercado que da a la avenida principal. Tendremos que llegar en un lapso de diez minutos, o no vamos a poder estar adentro al mismo tiempo. Nos saludaremos al llegar al pasillo de los chocolates y nos quitaremos los tapabocas.

Es obvio que quiero besarte, pero no sé si haber imaginado tus besos en cada una de las noches de los últimos cuatro meses pueda contar como práctica... y la verdad es que ya no recuerdo muy bien cómo dar un beso.

En mis sueños también aparecen tus dedos, tímidos y delgados, entrelazándose con los míos. Pero ahora me dan miedo los abrazos, y no sé si voy a soportar el calor del contacto de tus manos cubriéndome la espalda. No tengo forma de saber, de antemano, si tu piel sigue estando igual de suave que antes; la mía, por lo menos, no recibe contacto humano desde que nos aislamos.

Entre conjeturas, hipótesis e ilusiones; imagino que la electricidad se transmite de tu cuerpo al mío. Sueño con poder tocarte, pero despierto justo antes de hacerlo, en medio del vértigo que me lanza al abismo de mi cuarto real: oscuro y solitario. Nada más ingenuo de mi parte que creer que conozco las fuerzas que trabajan sobre mi cuerpo cuando te tengo frente a mí.





# Diario de un profesor en tiempos de crisis

*Christian Andrés Romero Rodríguez*

Profesor hora cátedra

Departamento de Matemáticas y Estadística

---

Siempre amé levantarme, tomar una ducha y luego desayunar para poder comenzar mis clases virtuales desde la comodidad del hogar. La planeación de contenido virtual con mis estudiantes era algo que me apasionaba y me llenaba de emoción. Un día, sin siquiera imaginarlo, esto comenzó a cambiar.

Una mañana, al levantarnos descubrimos que algo había cambiado. Al parecer, era momento de salir al mundo y olvidar la virtualidad. El virus tan lejano y ajeno a nosotros había llegado para contagiarnos sin discriminación.

Un frío recorrió mi cuerpo, mi cara palideció y mis manos temblaron. Escuchaba con escepticismo las noticias; leía sin creer. No entendía cómo la gente iba a sobrellevar la imposición de este nuevo orden. En los medios virtuales, la gente relataba anécdotas que parecían salidas de cuentos de terror. Corrían historias de sitios en China en donde estaban obligando a la gente a trabajar en lugares físicos; a compartir espacios e incluso estaban creando improvisados centros de educación denominada

presencial. No lograba comprender si, en realidad, era para tanto. Es decir ¿quién se imaginaría un mundo así? Más temprano que tarde la realidad misma me confrontó con un buen golpe.

En un abrir y cerrar de ojos, los profesores salieron de la comodidad de las clases virtuales. Les pidieron remplazar las plataformas cotidianas, *Zoom*, *Meet* y *Teams*, por cátedras presenciales en aulas, con un table-ro y marcadores. Los más jóvenes se acoplaron más rápido. Otros, en cambio, llevábamos nuestras clases grabadas y las proyectábamos por 45 minutos. El tiempo transcurría más lento, los minutos virtuales jamás se podrían comparar con los presenciales. Silencios incómodos acompañaban la sesión.

En el cafetín virtual, el sabor del tinto se mezclaba con la condescendencia de los colegas. Era fácil darnos lindas palabras de apoyo: «Estamos haciendo todo lo posible para poder dar clases presenciales, aún cuando no estábamos preparados», repetíamos como si fuese un mantra.

De la comodidad de la casa, pasamos a estar en capacitaciones presenciales en un salón pequeño, sin ventilador ni luz natural. Las sillas eran incómodas, pero no tanto como el pavor que sentíamos de estar tan juntos en un mismo espacio. La mayoría estaba más preocupada por evitar el contacto físico que por adquirir algo de la nueva información que venía desde el joven expositor.

En las mañanas, al comenzar las clases, intentaba preparar buenos cursos, pero el mundo se me venía abajo cuando los veía a todos tan cerca y tan reales. No fue fácil comprender que también se podía empatizar y tener una conexión no virtual con mis estudiantes. La mayoría de nosotros preferiría mantener la normalidad, volver a las clases virtuales y seguir desarrollando encuentros que nos permitieran desenvolvernos como lo veníamos haciendo desde hace tantos años. Aún así, cada día el mundo parecía impulsarnos a tener que acoplarnos más a estas nuevas tecnologías de la presencialidad.

Esto no dejaba de ser demasiado raro. No estábamos preparados para este maldito cambio. Amo ser profesor. Amo crearme maestro, pero...

sostener tales adjetivos en estos tiempos requiere un costo demasiado alto: acostumbrarnos a la nueva normalidad, donde nada es normal.

Nunca pensé extrañar tanto el silencio de las calles, el confinamiento obligatorio y el teletrabajo.



# Dolor

*Manuela Torres Oviedo*

Estudiante de quinto semestre

Antropología

---

Llego a casa. Tras limpiar los zapatos en el tapete de la entrada los dejo a un lado de la puerta. En el perchero he dejado mi toalla colgada, sabía que la iba a necesitar. Cierro la puerta, me desnudo por completo y me envuelvo en la toalla para realizar mi proceso de desinfección.

–Manita ¿eres tú? – La voz de mi hermano pequeño me mueve el alma.

–Soy yo, amor, ya llegué. – Respondo mientras me trago las lágrimas y corro al baño antes de que él pueda verme y querer abrazarme.

Después de una larga ducha busco a Simón, mi hermano. Aún mira las fotos de cuando éramos una familia feliz. De un momento a otro mis padres murieron y me tocó hacerme cargo de un niño de 5 años con marcapasos. Yo entro solo con una bandeja llena de fresas con chocolate, lo que más le gusta en el mundo. Se siente mal por no poder ver clases de nuevo, pero no puedo hacer mucho. Es difícil conseguir un computador con la situación económica actual.

Y entonces me hace la pregunta:

–¿Cómo te fue en tu trabajo?

Yo, como siempre, no sé responderle. Odio ese trabajo, pero es la única forma de mantenernos bajo un techo y darle el tratamiento que necesitaba. ¿Cómo le explicas a un niño de 5 años que trabajas en un bar como

stripper y que ahora el trabajo ha disminuido por la pandemia? ¿Cómo decirle que es lo único que me permite mantenerlo conmigo y que, al mismo tiempo, es algo que nos expone a los dos ante un virus que mata a mucha gente?

–Bien, amor. Agotador como siempre. – Es lo único que se me ocurre responder.

Subo las escaleras y veo la pieza de mis padres. Está intacta, todo parece que siguiera igual, pareciera como si ellos estuvieran de viaje y fueran a volver en cualquier momento. De pronto, escucho a Simón gritarme. Se estaba ahogando, no podía respirar.

Lo llevo al hospital y me dicen que es mi culpa. Yo estoy contagiada de COVID-19. Debió ser ese cliente sudoroso que estornudaba y me babeaba como un cerdo. Yo simplemente creí que no sería tan de malas.

No pudieron atender a mi hermanito a tiempo. Su cuerpecito tampoco aguantó la enfermedad y murió. El médico me está dando la noticia. No lo puedo creer. Cierro los ojos.

Cuando los abrí, todo era blanco. Se oían solo dos voces conversando.

–¿Fue ella entonces? – Preguntó la voz uno.

–Sí. La paciente asesinó a un hombre obeso en un burdel diciendo que por su culpa había muerto su hermanito. – Respondió la voz dos.

–¿Y tenía más hermanos? – Preguntó de nuevo la voz uno

–No, su familia murió hace un mes durante la pandemia del COVID-19. Ella no pudo superarlo; fue la primera en contraer el virus. – Respondió de nuevo la voz dos. Cada vez se oía más cerca de mí.

De repente oí un rechinado y la puerta se abrió.

–Señorita, es hora del medicamento. – Dijo el psiquiatra mientras todo volvía a tener sentido.

# Ermitaño

*Andrés Felipe Jaramillo Salazar*

Estudiante de segundo semestre

Especialización en Escrituras creativas

---

Anoche no dormí bien, se nota en las ojeras, que cada vez son más oscuras, en la pesadez de las piernas, en los bostezos que sé me acompañarán todo el día.

Ayer me llamó Virginia. Ya sabía para qué era. Esto no iba a funcionar con la pandemia, me despachó. No íbamos para ningún lado: el trabajo en casa en medio de la preparación del almuerzo, el aseo diario, escribir al menos unas líneas, las llamadas laborales y familiares, las reuniones virtuales. No, no iba a funcionar una relación nueva; ¿nueva? Mierda, hace un año andábamos juntos. No me di cuenta; el tiempo ahora pasa volando.

Yo creo que el trasnocho y el sueño liviano fue por esa llamada que sabía que se venía. Ella no era de ese estilo de verse cada semana como visita de preso y yo no soportaba estar pendiente: la llamada de la mañana y la otra por la noche, el chat después de almuerzo y antes de dormir. No. Insoportable. Ahora, viendo el panorama en retrospectiva, la pandemia antes ayudó; me hubiera llamado en abril a decirme que no más.

En el trabajo tocó lamentar el inicio del encierro obligatorio, pero por dentro celebraba no tener que ir a la oficina en muchos días. Eso sí, sentí no poder disfrutar los trayectos en bus, cuando sacaba mi libro y en la zona flexible del articulado me recostaba para leer. Era una hora diaria de lectura; el libro del bus, el momento donde nadie puede interrumpir.

Tampoco debo visitar a mis padres. Ya están mayores y es un peligro el riesgo de contagio. En eso quedamos entre todos los hermanos. A pesar de que tengo una buena relación con ambos, sentí que podía evitar la reunión semanal. Espero no olviden llamarlos.

La señora del aseo no ha podido regresar. Excelente. El servicio doméstico siempre me ha irritado. Una persona que conoce cada movimiento, cada pertenencia, los estados de ánimo, todo; sabe más de uno que la familia. Me alegró no volver a ver a doña Francia, así tuviera que seguirle pagando.

La pandemia me ha dejado en el silencio que añoraba. Dicen que ha desnudado a una sociedad simplista, constituida por individuos ocupados que no se conocen a ellos mismos y que no saben quiénes son los que viven en su propia casa. Hemos descubierto que la economía es muy frágil y que se soporta sobre la falsedad del dinero, unos papeles que no se comen. Hemos creado necesidades infundadas de las que se puede prescindir. Nos apoyamos como especie sobre una solidaridad de conveniencia.

Confirmé que me irritan muchos comportamientos de la sociedad y admito que miro con optimismo la prolongación indeterminada de este confinamiento. Puede ser que tengo espíritu de monje de clausura. Eso sí, esto que quede entre nosotros. Ser ermitaño dentro de la ciudad es políticamente incorrecto.



# Hambre

*Diana Collazos*

Estudiante de séptimo semestre

Antropología y Licenciatura en Literatura y Lengua castellana

---

El sonido de la ventana rechinando era una pieza más del día, imperceptible para los oídos, como las ranas que hace años cantaban y se colaban en la habitación. Así como las notas del piano de su vecino que parecían estar sincronizadas con el sol. Acostada en su cama se dedicaba a buscar en el cielo algún dragón o una que otra silueta que las nubes dibujaban. Los ventanales abiertos dejaban colar el olor de la lluvia y el resoplar de los árboles que se batían al son del viento.

El ruido del agua al caer se hacía protagonista, opacaba el cantar de las ranas, el ladrar de los perros, el chillar de la ventana e incluso desvanecía el Hambre. El primero de mayo fue encarnada por una chiquilla y su madre, cuyas voces se acercaban, *pidiendo*, como mascullaba el vecino. El segundo día del mismo mes, pasó por la calle jocosa, disfrazada de canción, acompañada por un acordeón y una guitarra. La siguiente mañana la melodía de su voz, como su gorra, llevaba ocho estrellas a cuestas, y esta vía florida y simétrica, no era más que otra cuadra en su ruta.

El 4 de mayo el Hambre se pintó canas y se dibujó arrugas en el rostro, a paso lento avanzaba, en el semblante quedaba al descubierto el peso de los años. En un harapo rojo, el de los daños. Parece tener un sinfín de disfraces, para estos días deambulan todos en las calles con un sonido discordante. Se han atrevido incluso a cubrirla con la sonrisa de un niño y con la carcajada de un anciano. Es este el retrato con que

la presentan en las alocuciones durante cada puesta del sol, siempre pintada con su mejor traje.

De saco y corbata, el locutor vocifera el discurso, cada día a la misma hora. Sus labios no pronuncian su nombre. ¿Se habrá acaso el Hambre olvidado de su ventana? ¿O él no habrá escuchado su andar? Tres colores sin estrellas ondean junto al mandatario, en un cuarto sin viento, sin lluvia, sin nubes.

Desde la cama se ve la luna acompañar las nubes, mientras los balbuceos del televisor se cuelan por su puerta. Inicia justo cuando el rugir de las calles parece apagarse. Las notas del piano van apagándose con la entrada de la noche, dejando en un solo el canto de las ranas.

Desde la intemperie, ya sin disfraz, el Hambre levanta la vista para mirar el cielo sin estrellas que le acompaña. Tal vez las ranas, como el locutor, evitan el silencio por temor a que surja de repente. Sin la lluvia, en el día quedaban los autos, los perros, el piano. Y así cada día bajo el sol, mientras danzan las nubes, avanza ella orquestada.

# La hora la de Ola Roja

*Raúl Cerón Mesa*

Egresado

Biología

---

2:00 pm, okay. A esa hora suelo subir al apartamento de mis abuelos para almorzar. Ellos viven en el piso de arriba. Mi abuelo Julio es un hombre enfermizo, cuya vida, únicamente, cobra sentido a través de las caladas de BOSTON. Mi abuela María es la dama del chisme y señora de la imprudencia. Como ven, es una combinación agobiante que solo ellos pueden tolerar. A pesar de todos esos “defectos”, a veces resulta agradable compartir con ellos.

Ese día (miércoles), mientras intento agarrar una albóndiga y ponerla en mi plato, mi abuela interrumpe el discurso diario de mi abuelo acerca de sus días en el juzgado. Ella menciona un sueño en el que, al parecer, yo estaba involucrado. Ese comentario atrapa mi atención, por lo que le pido que me lo cuente. Ella procede a relatar su sueño.

Al parecer, una tarde, salía de una reunión de mamertos (nada raro, la verdad) y ahí estábamos discutiendo las órdenes de la “aún existente” URSS para derrocar al gobierno eterno. Al final, el plan era sencillo: garantizar el abastecimiento de productos contaminados que serán puestos en venta el día “Sin IVA”. Los rusos se habían infiltrado en la sociedad como empresarios de almacenes grandes; no solo para poseer cierto control sobre la economía nacional, sino que también tenían la misión de desplegar en marcha el plan, una vez cualquier indicio de sospecha fuese nulo.

El objetivo de todo esto era permitir un incremento en la población contagiada, en un tiempo acoplado a la llegada de las vacunas fabricadas en China. Esas vacunas contenían chips que alteran el sistema de procesamiento cerebral al interferir con los generadores de patrones centrales. Zombis vivos traídos a la realidad. Una estratagema ingeniosa y afortunada, teniendo en cuenta que se filtró una noticia en la cual se mencionaba un estado hipóxico, provocado por los tapabocas. En conclusión, todas las variables requeridas convergían en un momento propicio que debía ser aprovechado.

Posteriormente, mi abuela dijo que un país caracterizado por el impecable orden y conciencia social había sucumbido en las garras del Kremlin. Las noticias mostraban gigantescas multitudes siendo infectadas, gracias a la necesidad adquisitiva de un pueblo pobre. En pocas semanas, contemplamos enormes movilizaciones en las ciudades y carreteras. Era algo inédito. Las oleadas de personas cuya única acción era caminar, contagiar e inyectar para transformar a más población. Todo había sido un éxito. Las masas se congregaban en los edificios que simbolizaban al poder y lo concentraban. El tiempo siguió transcurriendo y las puertas caían, no hubo guardias para esos momentos, ni fuerza pública, ni ejército. Todos habían caído en las manos del gran imperio rojo y en el palacio de Nariño colgó una hoz y un martillo, que esperaba ansioso por su próxima conquista. Ahí despertó.

Su narración termina con una ansiosa y angustiada mirada. Tuve que calmarla y asumir que era asaz sensible como para entender que es imposible evitar lo inevitable. Debo apurarme, la reunión comienza a las 5:00 pm.

03

---

Poesía



# Al virus

*Gloria Guevara*

Profesora hora cátedra

Departamentos de Ciencias naturales y Derecho y ciencias sociales.

---

Muchos te desprecian.  
Otros te admiran.  
Sin importar con quién te metas  
todos te temen.  
Sospechan de tu estadía,  
si llegarás algún día,  
si ya llegaste y no sabemos.  
Solo tú lo sabes.  
Esperamos nos digan.  
Yo te admiro y te odio al tiempo:  
al dejarme encerrada,  
al dejarme en mi mundo.  
Aun así, sé que rondas  
en las afueras de mi casa.  
Espero no dejar que entres,  
Pero sé que eres bien paciente  
Y algún día nos veremos de frente.





# Osado

*César Arciniegas*

Estudiante de sexto semestre

Ingeniería Industrial

---

Osado, días atrás he salido  
El alcohol, dentro del bagaje.  
Afuera, aún el mundo no ha caído  
Afuera, liberome de atalajes.  
La sociedad, sola se ha deconstruido  
¿O sólo se ha quitado los vendajes?  
Menos mal, el evento es transitorio.  
O más bien, el humano es irrisorio.



# Para el Covid.

## *Soneto*

*Mateo Pava*

Estudiante de octavo semestre

Química Farmacéutica

---

Días repetidos y retumbantes.

Días lastimados y detenidos.

Afuera en la ventana hay blandos ruidos,

La soledad y sus nuevos amantes.

El silencio abraza calles andantes

andantes de pasos tenues fingidos.

hay pensamientos largos, precavidos

precavidos sin sentido, flotantes.

Un tic tac en mi cabeza, incesante.

Sin saber del mañana ni el después.

Un mañana mudo y muy vacilante.

Suavemente cuento hasta veintitrés

Pasa el tiempo, aquel conteo asfixiante.

Para acabar este sueño burgués.



# ¿Qué más da?

*Juanita Jiménez Aguilar*

Estudiante de octavo semestre

Música

---

Antes que se pudra el último manzano.  
Y que muera en el horizonte el último amanecer.  
Y sea tiempo, o sea nada, o no me importe.  
Seré la voz que llevo dentro.  
Clamaré.  
Clamo, por la vida y por la muerte;  
por el último suspiro de los años, y las eras.  
Clamo, en vida clamo por la tierra  
que perece, y muero yo con ella.  
Clamaré.  
Niño, viejo, rico, pobre, desdichado, afortunado,  
¿qué más da?  
Solo soy aire y no existo.  
Solo soy palabras y no resueno.  
¿qué más da la muerte enamorada de la vida?  
Si la vida es vanidad de lo banal.  
Mucho, poco, un poco loco,  
¿qué más da?  
Clamo por... Por nada clamo.  
Y muero, en esta estúpida vanidad.



# Soneto de cuarentena

*Kevin Ortega*

Estudiante de sexto semestre

Ingeniería Industrial

---

Atrapado en mi cuarto me concentro,  
Acabando un semestre como adorno.  
Extraño amigos de mi viejo entorno.  
La incertidumbre mata hoy desde adentro.

Con este mundo en pánico hoy me encuentro.  
Con miles de contagios en mi entorno,  
temor, estrés... que no tienen retorno.  
Cura perjudicial: ¡Quédate adentro!

Pobreza, desempleo, cuarentena.  
Economía: pésimo escenario.  
Un virus que causó dolor y pena.

Polución o conflictos o violencia.  
Quizás un virus era necesario,  
para que el mundo hoy tenga más conciencia.





# Tras dos meses de confinamiento

*Catalina Riascos Galeano*

Estudiante de undécimo y noveno semestre

Ciencia política y Antropología

---

No me acostumbro a acostumbrarme.

Esta mañana soñé en letras, carentes, vacías, huecas de [imágenes.

Me desperté y a mis párpados los vigilaba el techo.

No suelo soñar así, ni dormir así, ni despertar así.

No sé bien del nihilismo,

del paso del león al niño y del niño al superhombre.

¿Por qué hombre?

¿Súper cuándo?

No me acostumbro a los dos meses.

Y a veces sí, a veces siempre.

Siempre hasta que la risa emerge del sin sentido.

¡Qué berraco!

Y entonces lloro, a veces se nota y a veces no.

A veces extraño y a veces no,

y recuerdo y no, y retengo y no, y me veo y no.

Todo queda escrito.

Por claridad, por fuerza, por tendencia, por registro.

Detrás está la lucha entre historia y memoria, entre prosa y [verso.

Queda todo escrito para cuando me acostumbre a acostumbrarme  
y deje de percatar el detalle, la finura, lo inminente de lo remoto.

Para cuando lo que ahora afluye en perplejidad, transite entre lo  
[normalizado.

Ahí estarán las rimas, las repeticiones, los paralelismos del poema en  
[sonoridad.

# 04



Prosa poética



# Del dicho al Covid

*Evelin Román García*

Estudiante de noveno semestre

Ingeniería Bioquímica

---

Dicen que empezó con un murciélago,  
que la empezaron los países desarrollados  
*Dizque* para conseguir petróleo,  
Otros dicen que esto es una guerra biológica.  
Dicen que el tapabocas no sirve,  
que la aspirina es el antídoto,  
que los médicos no tratan enfermedades, sino que matan,  
que la vacuna estuvo creada desde el principio,  
que es *solo una "gripita"*.  
Dicen que es puro cuento, que *eso* no existe,  
Dicen y dicen...  
Por mi parte, yo indago y compruebo.  
¿Yo? Me informo.



# Íbamos demasiado rápido

*Deyner Alexis Caicedo-Camacho*

Estudiante de segundo semestre

Comunicación

---

Íbamos demasiado rápido.

Desconocíamos la meta, pero siempre estábamos corriendo.

Solo pensar en detenerse ya era salir perdiendo.

Éramos como hojas arrastradas por el viento, en un mundo convulsionado, caótico e incierto.

Íbamos demasiado rápido.

Competir entre nosotros nos hacía sentir más plenos.

Siempre llevábamos prisa, desconociendo un freno.

Los abrazos dejaron de ser tan cálidos... tan serenos,

El tiempo se convirtió en nuestro verdugo más severo.

Íbamos demasiado rápido.

Queríamos todo ya, al instante y sin demora.

Saltábamos de un lugar a otro: aves libres, voladoras.

Teníamos una premisa confesa, clara y rectora:

“¿Qué nos importa el mañana si tenemos el ahora?”

Íbamos demasiado rápido.

Y ahora estamos atrapados.

La tierra ha detenido nuestro mortífero paso.

Tras cuatro paredes estamos, cautivos bajo el ocaso:  
Todo lo que un día fuimos ha quedado en el atraso.  
Íbamos demasiado rápido.  
Hasta que se decretó el aislamiento.  
Nuestra propia democracia nos condenó al confinamiento.  
Para proteger nuestras vidas detuvimos el tiempo y hoy somos tristes  
fantasmas vagabundos, soñolientos.  
Íbamos demasiado rápido.  
Pero ya no. Y tal vez, a eso nunca volveremos.  
Quizás por el maldito encierro mañana enloqueceremos.  
Y aunque resulta gratificante pensar en lo que seremos,  
Es mejor reflexionar en el ahora y, en lo que después de esto, nunca  
más haremos.  
Íbamos demasiado rápido.  
Pero ya no. No volveremos a sufrir esta agonía.  
Saldremos con más fuerza de esta epifanía.  
No habrá ningún otro aislamiento que silencie nuestra armonía,  
Ni ninguna otra pandemia que apague nuestra alegría.  
Íbamos demasiado rápido.  
Pero ya no. Regresaremos más prudentes.  
Más reflexivos, más cuerdos y sonrientes.  
Parece que hemos aprendido el valor que tiene la gente.  
Es claro que esta epidemia nos ha hecho mas inteligentes.  
Íbamos demasiado rápido.  
Pero ya no. Saldremos más fuertes de esto.  
Nos reinventaremos, sobreviviremos. Y algún día,  
sin temor a hacernos daño: nos abrazaremos.



# Otros títulos de la colección

---

**“... A conocer el hielo”**

**/ El cambio social y los tribunales /**

opciones en el conjunto de herramientas de los activistas  
para la promoción y defensa

*Mónica Roa y Barbara Klugman*

**/ Temas semántico-comunicativos /**

[Burdos borradores]

*Tito Nelson Oviedo Acevedo*

**/ Manuel Carvajal Sinisterra /**

(una vida dedicada a generar progreso con equidad)

*Julio César Londoño*

**/ Diversidad, identidad, sexualidad /**

(un palimpsesto)

*Andrés Felipe Castelar*



Este libro se realizó desde el Sello Editorial  
de la Universidad Icesi en octubre de 2020  
y estuvo al cuidado de Adolfo A. Abadía.



Ante la situación pandémica provocada por el coronavirus, tan inusitada como exigente, la Universidad no debería limitarse a presentar solamente estudios de orden logístico, científico y analítico. La expresión creativa, desde las diferentes formas literarias, también es un aporte para la asimilación, la reflexión y el debate de las circunstancias que se han vivido a lo largo del año 2020 en todo el mundo. Los textos aquí presentados dan cuenta de la amplia diversidad de reacciones y cavilaciones, expresadas creativa y agudamente, que ha suscitado la pandemia en la comunidad universitaria de Icesi.

**Lucila Lobato Osorio**